

## ANÁLISIS SEMIOLÓGICO DEL TEATRO BUERIANO

MARIANO DE PACO  
Universidad de Murcia

El estudio de Jovita Bobes Naves acerca del teatro de Antonio Buero Vallejo que acaba de aparecer (*Aspectos semiológicos del teatro de Buero Vallejo*, Kassel, Reichenberger, 1997) está destinado a ocupar un lugar muy concreto en la ya amplísima bibliografía sobre nuestro primer dramaturgo actual: el de un análisis completo, con un determinado método, de la producción bueriana, al margen de otras consideraciones globales o de la posición que el autor ocupa en nuestra escena actual.

La autora manifiesta con claridad su propósito de acercarse a la obra de Buero Vallejo para estudiar los signos teatrales “en la obra escrita, tanto el texto literario como el texto espectacular, integrando ambos en un análisis global que dé sentido al conjunto”. Ese deseo se lleva a cabo con rigor a lo largo de dos extensos capítulos. Se encuentran éstos precedidos de una Introducción en la que, junto a una prescindible serie de generalidades teóricas, se expresan afirmaciones de importancia, como la constatación de que “Buero actualiza el género teatral y utiliza de forma nueva los elementos básicos de la creación dramática” (p. 8).

Esta idea se demuestra por medio de un detenido “estudio de la fábula y sus unidades” y de un pormenorizado “análisis del discurso”. En aquel apartado se atiende en primer lugar a la gradación, presentación y disposición de las acciones; más tarde, a los personajes (divididos en históricos, realistas, con problemas psicológicos, con defectos físicos, fantásticos o fantasmagóricos, narradores, aludidos, femeninos, “comprometidos” y secundarios); y, finalmente, a las “coordenadas del movimiento”: espacio y tiempo, ambos elementos sujetos a una cuidada clasificación. El discurso es tratado en sus dimensiones verbal y no verbal con parejo detenimiento en los distintos aspectos: diálogo, monólogo, luces, sonidos, objetos y gestos.

El interés del libro de la profesora Jovita Bobes Naves es, pues, evidente. Propone un análisis que desarrolla sin que quepa objeción alguna. Ahora bien, esta opción parece implicar algunas características que a mi juicio sí son objetables. No creo, por ejemplo, necesaria la acumulación expresa de teoría casi para cada epígrafe o apartado.

¿Hace falta una referencia bibliográfica para afirmar que “el texto escrito incluye virtualmente la representación...”? Porque, además, esa sobreabundancia teórica tiene como consecuencia la disminución del interés por libros o artículos directamente relacionados con el teatro de Buero Vallejo, con la consiguiente desatención de avances ya logrados. Baste para demostrarlo una ojeada a la Bibliografía utilizada (pp. 261-270), en la que las entradas de carácter teórico son abrumadoramente más numerosas que las que se ocupan de la obra de Buero Vallejo, cuyos textos no siempre se recogen en las ediciones más adecuadas.

Por otra parte, la exhaustiva enumeración de tipos de personajes, de espacios y de tiempos no llega a destacar la trascendencia de algunos en los textos de Buero; es lo que ocurre por ejemplo con el significado y alcance de los “personajes con defectos físicos” (pp. 57-60); con la honda dimensión simbólica de ciertos “personajes aludidos”, así el de Eugenio Beltrán en *El tragaluz* (p. 76); con el valor respecto al último significado de esta misma obra de los Investigadores, personajes a los que no creo en absoluto “secundarios” (p. 83); o, incluso, con el tiempo como limitación de la existencia del ser humano.

El teatro bueriano posee tan gran importancia y ha ejercido su extraordinaria influencia precisamente por el permanente entrecruzamiento de planos (éticos, sociales, políticos, metafísicos); el modo de acceder a la obra del estudio no permite hacerlo visible. Pretende éste, con toda coherencia, el análisis “independiente” de las obras tratadas, pero no deja de extrañar que se prescindiera de una cierta *visión evolutiva* en el conjunto de los títulos del autor y que no haya referencias a otros dramaturgos, tendencias o situaciones del periodo en el que se desarrollan la vida y la obra de Buero. Son consecuencias lógicas de una voluntaria elección pero que propician una afirmación final, la del último párrafo de las “conclusiones” (p. 260), que es aplicable a Buero Vallejo del mismo modo que a otros dramaturgos de nuestro teatro occidental.